



Sarcófagos

y una visión general del lugar donde ahora se guardan, remitiendo al lector a la publicación de 1988. Algunas piezas pudieran ser del siglo XI. Muchos de ellos están, desgraciadamente, muy erosionados.

Texto: MAGG - Fotos: ESV - Planos: AAP

Bibliografía

AA.VV., 1985a, GEC, I, pp. 138-139; AA.VV. 1996a, pp. 178-179; AA.VV., 2004c; ARCE DÍEZ, P., 2006, pp. 51-52; BOHIGAS ROLDAN, R.,

et alli, 1988b, XLVII, pp. 129-160; BOTELLA POMBO, E., 2000, pp. 513-520; CEBALLOS, M. F., 1852-1866, sig. 1388; GARCÍA GUINEA, M. A., 1973, p. 102; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, II, pp. 316-331; GARCÍA GUINEA, M. A., 1985, p. 446, 463; GARCÍA GUINEA, M. A., 1990b, p. 45; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a, p. 382-388; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, pp. 27, 274, 282-283; GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE, F., 1930, pp. 12, 14-15; GUESURAGA TRUEBA, R., 1999-2000, p. 613; HERBOSA, V., 2002, p. 17; MADOZ, P., 1845-50 (1984), p. 39; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, II, pp. 111-112; MAZA SOLANO, T., 1970, II, pp. 599-606, 619; ORTIZ DE LA TORRE, E., 1919b, *BBMP* 2, pp. 81-86; PÉREZ BUSTAMANTE, R., 1976, I, pp. 139-177.

LA PENILLA

La Penilla se sitúa muy cerca de Santa María de Cayón, la capital del municipio, a 2 kilómetros aproximadamente. Se puede acceder a la ermita de San Miguel del monte Carceña, por la N-634 hasta Sarón y allí tomar el camino rural hacia San Miguel, o bien, desde La Penilla.

La documentación existente hace referencia al monte Carceña y al lugar de La Penilla, pero no a esta pequeña ermita. Sin embargo, Madoz en su *Diccionario* de 1845-1850, recoge en la voz de Penilla de Cayón, la existencia de una ermita "...en el monte Carceña, dedicada a San Miguel, la cual, según tradición, sirvió de parroquia en lo antiguo a varios pueblos comarcanos". Este lugar, del ayuntamiento de Santa María de Cayón, se sitúa "al pie de la montaña que le circuye, excepto por el Sur... tiene 34 casas distribuidas en los barrios de La Herrán, la Prada y Pangüeras. Confina con Argomilla, Abadilla de Cayón y el valle de Castañeda". Y en la voz de Castañeda se lee "...a espaldas de la de Carceña, mirando a Norte y Este, se halla en

el monte de este nombre, famoso en otros tiempos por el mucho arbolado que tenía, útil para la construcción de buques". Al respecto, en el *Catastro del Marqués de la Ensenada*, de 1753, consta el lugar de la Penilla en el Real Valle de Cayón, "...en el citado término hay tierras labrantías para pan, huertas para hortaliza o lino, prados segaderos, heriales y un monte llamado Carceña compuesto de robles, acevos, espinos y otras malezas". Actualmente, se localiza aquí un gran bosque de eucaliptos.

G. Martínez Díez, en su estudio del libro de las Merindades (1981), anota en la voz de Pangueros, "Pangüeras, es un barrio de la Penilla, sito lo más al Norte del lugar y al Este de la calle o camino que atraviesa toda la villa de Sur a Norte". Pangueros era behetría de los Obregón. Este término también había sido recogido por Madoz como barrio de La Penilla. E. Botella Pombo (2000), identifica y localiza este barrio con el actual Pangorres y su iglesia de Santa María, en Penilla de Cayón. En el documento de donación de las heredades del Conde Gundesindo al monasterio de San Cristóbal y San Vicente de Fístoles (Esles), en el año 816, se cita entre otras muchas villas y monasterios que pertenecían a dicho conde: *Et in valle Kalone villa que dicunt Pangorres cum sue ecclesie Sancte Marie, ipsa villa per omnes suos terminos et suas adiacentias ab omni integritate*.

En el *Apeo de las Asturias de Santillana*, en 1404, se cita el Concejo de La Penilla como behetría de mar a mar, donde el rey sólo tenía derecho sobre la justicia del lugar y sobre los homicidios de los hidalgos, como en el resto del valle de Cayón.

La última restauración de que fue objeto la ermita de San Miguel de Carceña data de principios de la década de 1990.

Texto: CGG

Iglesia de San Miguel de Carceña

LA IGLESIA O ERMITA de San Miguel de Carceña, al pie del monte de su nombre, se alza al Noroeste del pueblo de La Penilla en una verde pradera, en solitario, rodeada de encinas y defendida por una cerca de piedra. De muy difícil cronología, evidencia que ha sufrido una destructora ruina que con sucesivas restauraciones consiguieron enmascarar su primitivo alzado románico. Debió, sin embargo, de ser muy humilde desde su nacimiento, siguiendo el tipo de las abundantes ermitas que las fuentes medievales citan en los alrededores de las aldeas montañosas y que pervivieron bastantes hasta los mediados años del siglo XIX, si tenemos en cuenta la relación que Madoz no deja jamás de hacer mención a ellas al dar a conocer en 1845-1850 las principales características que en su famoso diccionario tenían todos los pueblos de España.

Sólo de manera insegura, en cuanto a los materiales en que fue construida, aventuramos que quizá tuvo en su principio muros todos ellos de sillería bien escuadrada, tal como todavía ahora podemos ver en su cabecera y en los inicios del paramento meridional de la nave, ya que el esquinal sureste de este muro prolongó su sillería más allá

del ángulo normal de utilizarla, aunque se hubiese planteado sillería para el ábside y mampostería para el resto. Pudiese haber ocurrido, tal vez, que proyectada toda la iglesia para sillería, se acabasen las fuentes de financiación y se viesen obligados a levantar muros menos costosos. El hecho es que, tal como se nos aparece, San Miguel de Carceña muestra una clarísima diferenciación entre una cabecera románica normal y el resto de los muros, que han debido de sufrir distintas renovaciones. Nosotros, en los años finales de la década del setenta, la llegamos a conocer en plena ruina y abandonada, y poco después, en su última restauración, presenta el aspecto con que hoy la publicamos.

1. EXTERIOR

Iglesia de una sola nave y cabecera de ábside semi-circular. Altura bien proporcionada, y tamaño entre las iglesias monasteriales de cierta importancia y las pequeñas ermitas devocionales. El muro sur, en donde se abre la



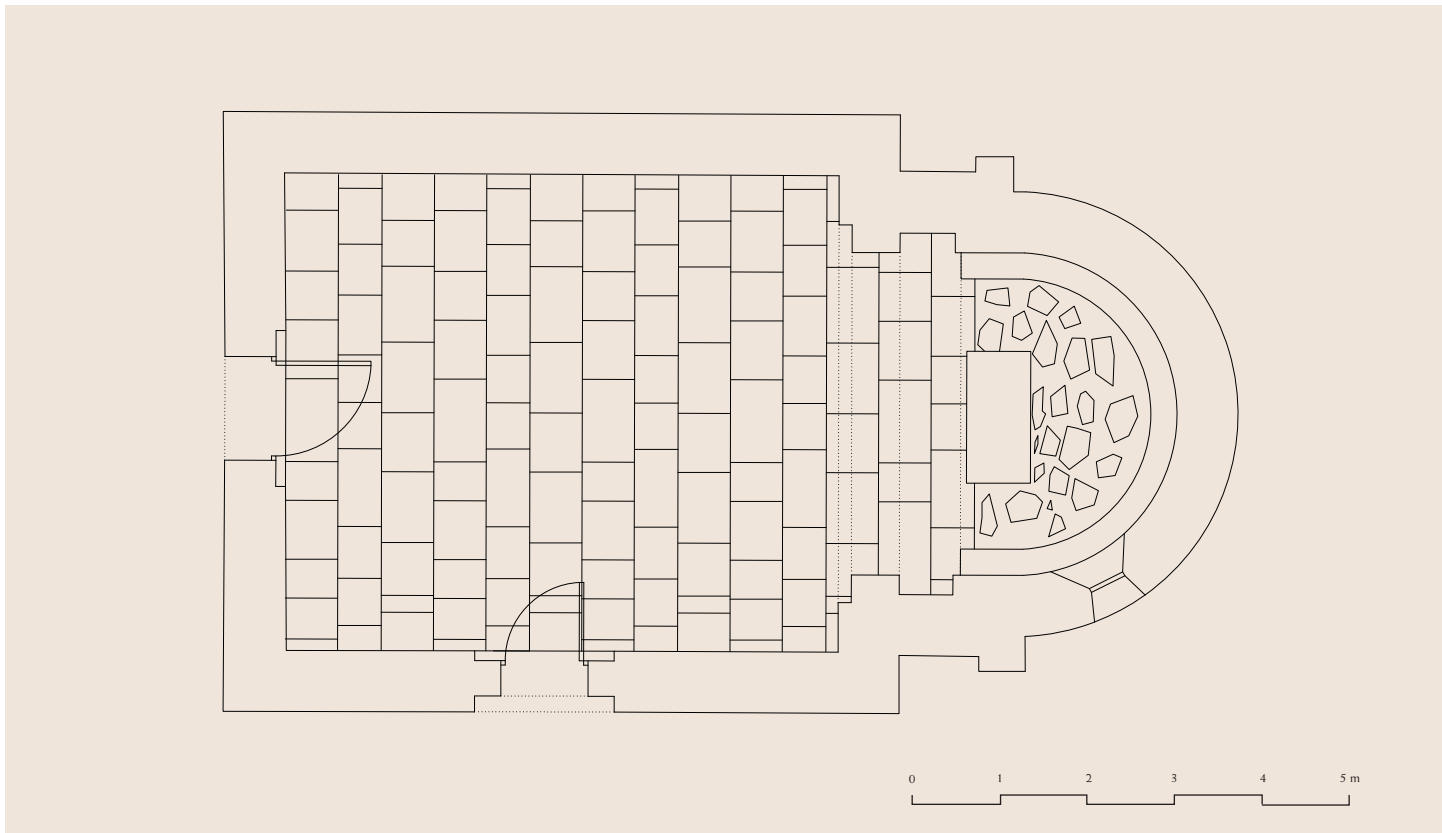
Vista del conjunto de la iglesia

entrada, es casi todo él de mampostería bien colocada, salvo los vanos (una puerta apuntada, y dos aspilleras verticales por encima de ella) que llevan sillería. Una banda ancha, de este muro meridional en su lateral sureste, como dijimos, mantiene excepcionalmente obra de sillería, que es el que nos hizo pensar en el problema arquitectónico que la iglesia pudo tener a lo largo de su existencia.

Las aspilleras están formadas por cuatro bloques grandes de sillería y otro sobre ellos, donde se abre el arco de medio punto que las cierra. Su cronología es muy dudosa. La puerta, sin embargo, sí parece toda ella románica, pero de estructura y talla ya muy avanzadas. Las arcaduras –tres– todas apuntadas, son: una chambrana exterior de listel y media caña en la que se ha tallado una secuencia de círculos tangentes en cuyo dintorno se graba una cuatripétala. La primera arquivolta se forma por ancha faja plana con numerosos y pequeños dientes de lobo, a la que sigue

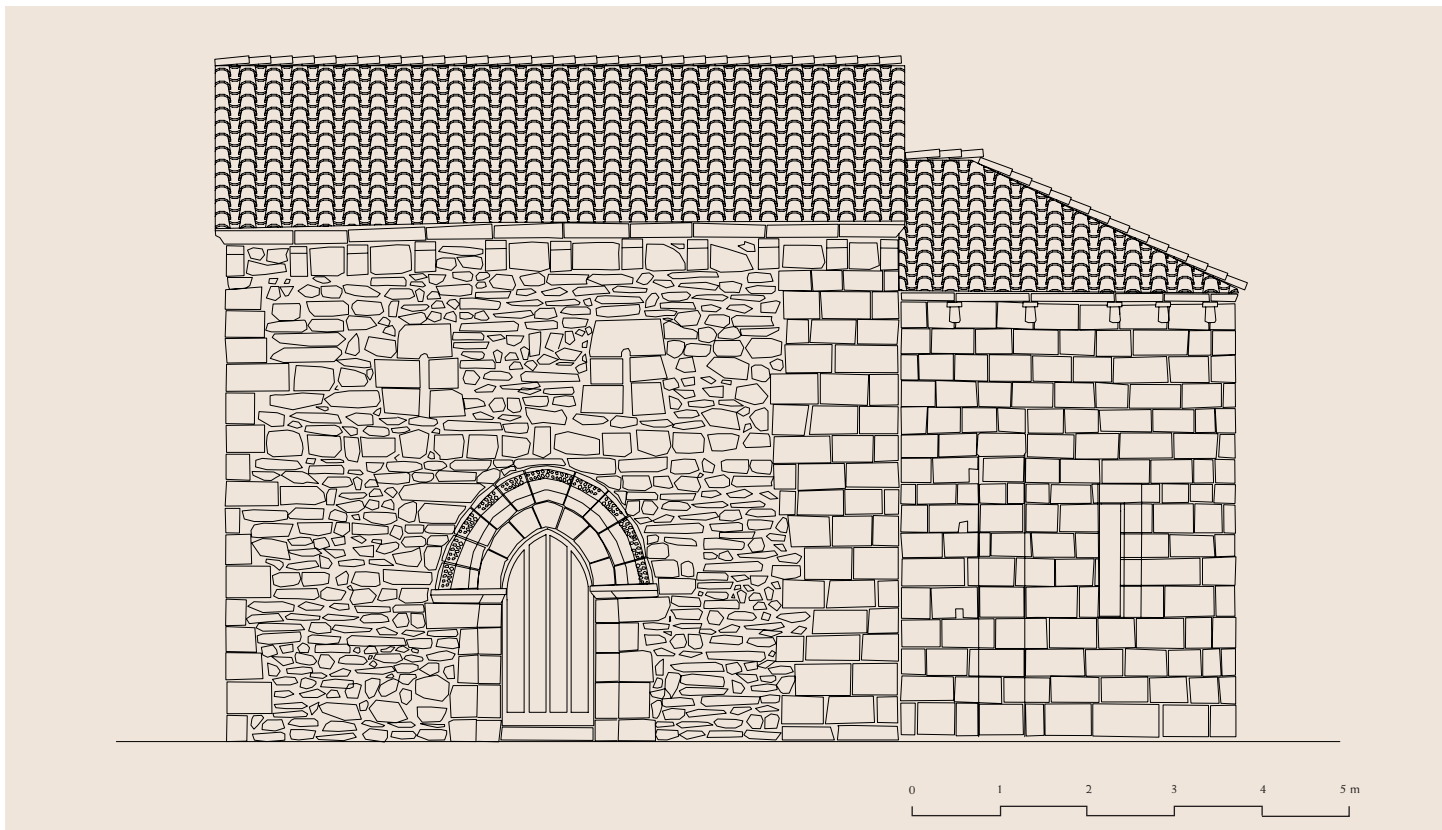
una estrecha media caña que lleva esculpidas diecinueve cabezas de clavo, una o dos por cada dovela; cerrando el esquinual, un mediano bocel. El arco de entrada es liso, sin decoración, y apoya sobre cimacio de borde plano, listel y media caña, el cimacio se prolonga hacia el exterior para que en él carguen también la chambrana y la arquivolta. Toda la decoración de esta puerta es típicamente románica (cuatripétalos, dientes de lobo y cabezas de clavo de cuatro lóbulos). No existen ni capiteles ni fustes. La cornisa de este muro meridional está simplemente biselada y sin decoración. Se sostiene mediante once canecillos, todos ellos, al parecer, de caveto.

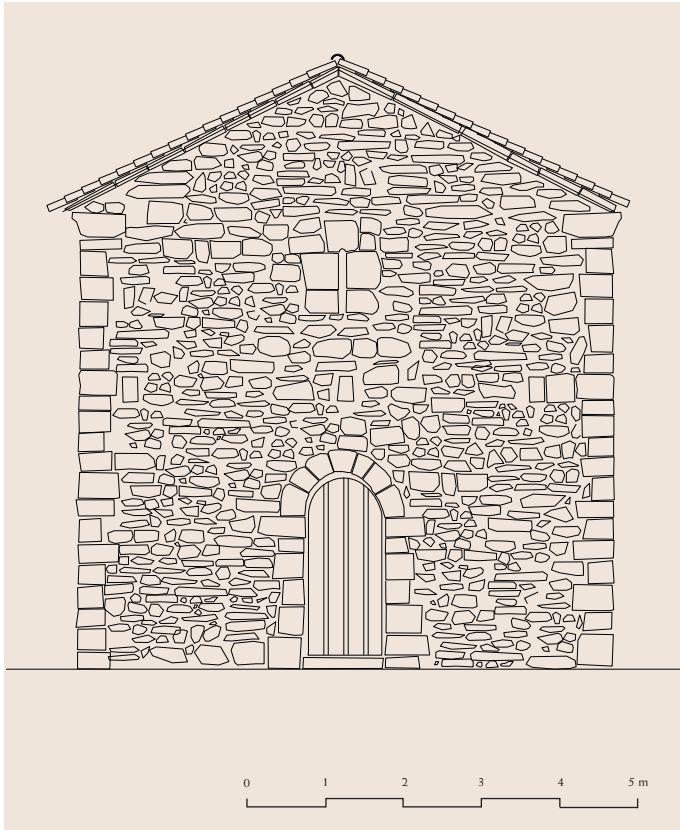
Pasando al ábside, este repite cornisa muy semejante a la del muro sur, y, con su presbiterio, tiene canecillos (doce), algunos figurados (disco, animal de espaldas apoyando sus patas en el caveto (¿liebre?), dos rollos superpuestos horizontales, otros dos cilindros verticales, unidos, figuras



Planta

Alzado sur





Alzado oeste



Puerta meridional con su chambrana y arquivoltas

Conjunto del ábside, con la cornisa y canchillos



*Canecillo 2 del presbiterio sur**Canecillo 1 del ábside**Canecillo 4 del ábside**Canecillo 5 del ábside**Canecillo 6 del ábside**Canecillo 7 del ábside*

humanas, personajes humanos muy fracturados o desgastados por la erosión, cabeza de animal, etc.), que es difícil o imposible averiguar con seguridad su anterior iconografía.

Tiene el ábside una particularidad: la de apreciar en él que se realizó en dos momentos distintos. La parte más antigua parece la de la derecha, pues se aprecia que en principio el ábside tuvo en su centro una ventana, cuya media parte del norte se conserva, pero cuya otra mitad debió desplomarse con el resto del ábside que tuvo que ser reparado con otro tipo de sillería y en la que en el siglo XVII se abrió una ventana rectangular no románica. Tiene el ábside, además dos contrafuertes prismáticos que llegan a la mediada altura de él, colocados en la

unión del semicírculo con el presbiterio. Toda la parte absidal se levanta sobre un alto banco resaltado, de dos hiladas de sillería.

En el muro norte, su esquinal noreste tiene idéntica faja de sillería que vimos en el esquinal sureste del muro meridional. El resto es de mampostería que culmina en cornisa biselada ya descrita. Los canecillos son doce, todos ellos, como en el muro norte, de caveto sin decoración. El muro occidental, el del hastial de este lado, es todo de mampostería, excepto los sillares de una aspillera, los de otra puerta a este lado, y los esquinales, que lo son de sillería. La puerta es simplísima, arco apuntado y jambas de sillares.



Interior de la cabecera

2. INTERIOR DE LA IGLESIA

Solamente es digno de señalar el ábside, que parece conservarse bien, aunque es notable, en el semicírculo, la diferencia entre la parte izquierda y la derecha que veíamos al exterior. Se ve también el lateral izquierdo del arco de la ventana central y se percibe la reconstrucción posterior del medio ábside de la epístola. Se cubre el semicírculo con bóveda de horno que se separa del muro por una imposta sencilla biselada. El semicírculo se abre al presbiterio por arco de medio punto, siendo el triunfal apuntado y doblado que apoya sobre pilastras con cimacio biselado y sin ningún capitel ni columna. Sobre el extradós de este arco se abren dos ventanas que dan luz a la nave. Son de medio punto y aparecen separadas por un pilar que lleva, entrega, una gruesa y corta columna con su capitel adornado en lo alto, con cimacio muy delgado al que parecen adherirse unas tosquísimas y voluminosas volutas, que son como resaltados círculos con una bola interior. El collarino de este capitel es también gigante, así como el fuste y la basa y parecen tallados en el mismo cuerpo del pilar. Esta columna y capitel, que sirven para que apoyen los intradoses de los arcos, es algo extraño, por su misma enormidad, en las ventanas altas y dobles de las iglesias románicas. Sin

que podamos señalar la exacta cronología de esta iglesia de San Miguel de Carceña, todo apunta a creerla obra de los primeros años del siglo XIII. Un pie de altar, en piedra, existente apoyado a las pilastras de la izquierda del arco triunfal, con decoración de largo casetón en su alto pie y sobre él una pequeña mesa bordeada de grueso baquetón, pero que no nos parecen románicos sino del siglo XVI-XVII, es lo único que puede considerarse antiguo.

Sobre la sillería de la bóveda de horno del ábside se ven restos de pintura de imposible desciframiento, con manchas negras, rojas y verdes, y que, desde luego, nada nos dicen de su cronología ni de sus significados.

Texto: MAGG - Fotos: ESV - Planos: AAP

Bibliografía

AA.VV., 1985a, GEC, VI, p. 188; AA.VV., 1996, pp. 178-179; AA.VV., 2004c; BOTELLA POMBO, E., 2000, p. 519; FERRARI NUÑEZ, A., 1979, pp. 225-228; GARCÍA GUINEA, M. A., 1985, p. 457; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a, p. 394; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, p. 274; GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE, F., 1930, p. 14; HERBOSA, V., 2002, p. 17; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 76, 161; MARTÍNEZ DIEZ, G., 1981, II, pp. 109-110; 139-140; MAZA SOLANO, T., 1970, II, pp. 573-574.

SANTA MARÍA DE CAYÓN

Santa María de Cayón es un núcleo de población situado en el valle del río Pisueña, junto al que se ha ido desarrollando. Este lugar es también cabeza del ayuntamiento de su mismo nombre. Se halla a 96 metros de altitud, a 23 kilómetros de Santander y muy próximo a Argomilla de Cayón, a tan sólo 2 kilómetros. Se accede por la CA-142, que se toma en el cruce de Sarón de la N-634, Santander-Bilbao. La iglesia parroquial de la Asunción, de Santa María de Cayón, se encuentra integrada en el caserío, en un cuidado espacio ajardinado, que es utilizado como marco de actividades culturales en los meses de verano. Se accede a la iglesia desde la CA-142, y hacia la derecha se toma la carretera que nos lleva a la iglesia de La Asunción (0,6 kilómetros) y a San Andrés de Argomilla.

M. A. García Guinea (*Románico en Cantabria*, 1996), como ya apuntábamos, analiza el documento del año 816, en que el Conde Gundesindo cede una serie de iglesias y monasterios con sus heredades al Monasterio de San Vicente de Fístoles (Esles). En dicho documento se lee *... In valle de Baione villa qui dicunt Pangorres cum sua ecclesia Sancte Marie*. Antes, en su estudio *El Románico en Santander* (1979a), García Guinea apuntaba "Valle Baione podría ser una mala transcripción del Valle Caione...", y añadía "...en el pueblo cercano de La Penilla existe un barrio que se denomina Pangüerra o Pangüerras, próximo al cual estaría la iglesia de Santa María que, posteriormente, ya daría nombre a un pueblo o barrio propio. De todas formas, este barrio de Pangüerra parece que también tiene iglesia de época posterior". E. Botella Pombo (2000), localiza Pangorres y su iglesia de Santa María, en La Penilla de Cayón.